

CAPÍTULO VI: La Locura Divina

Poco se ha dicho sobre el tema de la locura en la obra de Antonio Machado, aunque aparece en varios poemas y representa un aspecto importante de su pensamiento metafísico. A pesar de su importancia para Cervantes y para ciertos escritores que se han inspirado en el *Quijote*, la locura no es un tema que suele destacarse en la poesía española, y ver la obra de Machado desde el punto de vista de este tema bastante insólito permitirá aclarar varios aspectos de su pensamiento religioso y filosófico.

El diccionario dice que el "loco" es una persona que ha perdido el juicio, y que la "locura" es el resultado de la privación de la razón. Normalmente, perder el juicio, o ser irracional es algo que debe evitarse. Pero no es así en la obra de Machado, tal como lo afirman estas palabras de Juan de Mairena: "Y es que entre nosotros lo endeble es el juicio, tal vez porque lo sano y viril es, como vio Cervantes, la locura" (1). Acaso sea por eso que Mairena tenía "fama de loco" (OPP, p. 499), y alguien había dicho de Abel Martín que "debía ser más loco que una gavia" (OPP, p. 503).

En la obra de Machado la "locura" se utiliza para simbolizar la actitud de la persona que se rebela contra los límites de la razón y se deja gobernar por la conciencia no-racional: la intuición, el idealismo, el pensar poético, etc. Veremos, además, que en ciertos poemas la locura representa la energía fundamental del universo, porque es durante los momentos de conciencia intuitiva cuando Machado ha sentido la *locura divina* que es la esencia de todo lo que existe. Según la metafísica panteísta, "es Dios definido como el ser absoluto" (OPP, p. 336); el mundo es parte de Dios, y el espíritu divino que Machado simboliza como "locura" es la esencia, o el fundamento de todas las cosas. Para ver la importancia de estos aspectos de la locura en la obra de nuestro poeta, conviene empezar con el estudio de varios poemas de la primera edición de *Soledades*.

(1) Antonio Machado, *Obras: Poesía y Prosa*, 2ª Edición (Buenos Aires: Losada, 1973), p. 537.

1. LA LOCURA Y EL ORIGEN DIVINO

LA OLVIDADA LOCURA TRIUNFADORA

El poema "Crepúsculo" no aparece en las "Poesías" de Machado después de la primera edición de *Soledades* en 1903, pero contiene las mismas ideas que hemos visto en otros poemas de *Soledades*, *Galerías* y *otros poemas* y en la obra más madura del poeta. En los versos iniciales se describe un estado de conciencia intuitiva, cuando el poeta recuerda el origen del universo en la mente divina:

Caminé hacia la tarde de verano
para quemar, tras el azul del monte,
la mirra amarga de un amor lejano
en el ancho flamígero horizonte.
Roja nostalgia el corazón sentía,
sueños bermejos, que en el alma brotan
de lo inmenso inconsciente,
cual de región caótica y sombría
donde ígneos astros, como nubes, flotan,
informes, en un cielo lactescente.
Caminé hacia el crepúsculo glorioso,
congoja del estío, evocadora
del infinito ritmo misterioso
de olvidada locura triunfadora.
De locura adormida, la primera
que al alma llega y que del alma huye
y la sola que torna en su carrera
si la agria ola del ayer refluye.
La soledad, la musa que el misterio
revela al alma en sílabas preciosas
cual notas de recóndito salterio,
los primeros fantasmas de la mente
me devolvió, a la hora en que pudiera,
caída sobre la ávida pradera
o sobre el seco matorral salvaje,
un ascua del crepúsculo fulgente,
tornar en humo el árido pasaje.
Y la inmensa teoría
de gestos victoriosos
de la tarde rompía
los cárdenos nublados congojosos... (OPP, pp. 38-39).

Como lo hace en tantos poemas, Machado comienza con la descripción de un viaje hacia la "tarde" que es, como la vida misma, un viaje hacia la muerte. Y pensar en el fin venidero crea el anhelo de completar el círculo, de volver al pasado para revivir el principio. De modo que mientras camina hacia el crepúsculo, el poeta siente la "roja nostalgia" que Michael P. Predmore ha llamado "la nostalgia del paraíso" (2); va en busca

(2) Michael P. Predmore, "The Nostalgia for Paradise and the Dilemma of Solipsism in the Early Poetry of Antonio Machado" *Revista hispánica moderna*, XXXVIII, 1-2 (1974-1975), pp. 30-52.

de "la mirra amarga de un amor lejano" que el alma sentía en el momento del origen y anhela recobrar al fin de la vida en este mundo. (En el poema LXXVIII, Machado vuelve a recordar ese amor lejano al sentir "la blanca sombra del amor primero" [OPP p. 123]; luego, en el poema LXXX habla del amor que lo espera en el momento final: "¿Lloras?... Entre los álamos de oro, / lejos, la sombra del amor te aguarda" [OPP, p. 124]).

En la obra de Machado la presencia de Dios suele sentirse como la sensación del fuego: piénsese, por ejemplo en "la divina hoguera" del poema CLIII (OPP, p. 215), y en el poema de "Proverbios y cantares" (CXXXVI, xxxiii) donde Machado ha declarado "Soñé a Dios como una fragua / de fuego..." (OPP, p. 219). El fuego tiene la doble virtud de representar la substancia divina que es el Fundamento del universo, y la energía que purifica las imperfecciones que la alma ha adquirido en el mundo de la materia (3).

Al abrir su conciencia al recuerdo, el poeta sueña—o intuye—lo que ocurre cuando el universo emana de "lo inmenso inconsciente", el concepto que nos recuerda el Dios no-manifestado de la metafísica panteísta. Ésta es la primera manifestación de la substancia divina, cuando el ser sale de un estado de pureza y empieza a moverse a sí mismo (4). Aunque la "idea" de todas las cosas siempre ha existido en la conciencia de Dios, éste es el Principio, antes de que el fuego divino se haya congelado en formas; es la galaxia antes de que se imponga el Orden, cuando las estrellas incipientes giran como nubes ardientes en un cielo como de leche coagulada (5).

-
- (3) Edouard Schuré describe el concepto del fuego tomado de la filosofía oriental. "Agni, el Fuego creador, es verdaderamente el agente y la substancia del universo... [El fuego es un] sendero de Llama, por el que el Espíritu se hunde en la materia; un sendero de Luz por el que la materia se remonta al Espíritu"; *From Sphinx to Christ, an Occult History* (Blauvelt, New York: Rudolf Steiner Publications, 1970), p. 20. Mme. Blavatsky también declara que el fuego es la energía divina: "La Deidad es un arcano FUEGO viviente... el que incluye y es la causa de todo fenómeno en la Naturaleza"; *The Secret Doctrine: The synthesis of Science, Religion and Philosophy*, Tomo I (Point Loma, California: The Aryan Theosophical Press, 1917), pp. 2-3.
- (4) En esta parte del poema, Machado parece exponer el mismo concepto que, años más adelante, pone en boca de su filósofo apócrifo al describir la "pura substancia" del ser absoluto: "Piensa Abel Martín la sustancia como energía, fuerza que puede engendrar el movimiento y es siempre su causa; pero también subsiste sin él... La fuerza puede ser inmóvil—lo es en su estado de pureza—, mas no por ello deja de ser activa. La actividad de la fuerza o sustancia se llama conciencia" (OPP, p. 315).
- (5) La "Creación" de Machado tiene muy poco que ver con la que se describe en los primeros versos del Génesis; Moisés describe la creación de un mundo, mientras que la de Machado es la génesis de un cósmos entero. En la Biblia hay luz y oscuridad, tierra y agua; pero Machado habla de fuego, y de astros como nubes ardientes que giran en un espacio inmenso. En efecto, se nota que hay un curioso paralelismo entre la descripción de Machado y la cosmogénesis de H. P. Blavatskiy en *The Secret Doctrine*. Ella habla de una Deidad dormida que, al despertar, forma un gran "huevo luminoso", donde el fuego viviente empieza a congelarse como coágulos de pura leche ("*milk-white curds*"), y produce los átomos, cada uno un mundo independiente, que giran en el Espacio como partes del Gran Tejido Universal; véase *The Secret Doctrine*, Tomo I, Op. cit., pp. 29-30.

Al contemplar esta escena en su "ojo" interior, el poeta siente el "infinito ritmo misterioso" de la locura divina; es la "locura" el puro impulso de la Energía que "triumfa" en el momento del origen. No obstante, desde el punto de vista de una conciencia que percibe la vida por el velo de los sentidos, esa locura primordial se ha "olvidado", porque el alma se ha dormido al encarnarse en el mundo de la materia; sólo regresa a su memoria como la sensación de un paraíso que se ha perdido. Pero no *todo* se ha perdido, porque la "musa", su ánima o su conciencia intuitiva, cuya voz se escucha en los momentos de soledad, ahora le devuelve "los primeros fantasmas de la mente" (6) y le ayuda a recordar el origen perdido.

Así, gracias a la "musa" y al recuerdo del origen, el poema termina con una sugestión de optimismo. Ver el "ascua del crepúsculo" le recuerda que el "árido paisaje" es solamente "humo", y que este humo procede de un fuego real (7). Todo esto—la idea de la realidad que se esconde detrás de las apariencias—también se resume en la "inmensa teoría / de gestos victoriosos" que se refleja majestuosamente en el ocaso. Refuerza esta interpretación optimista lo que se dice en "Horizonte" (XVII), donde se describe en términos casi idénticos lo que el poeta siente al ver la puesta del sol: "Copiaban el fantasma de un grave sueño mío / mil sombras en teoría, enhiestas sobre el llano..." Este poema también termina con una nota de esperanza cuando el "grave sueño" del poeta le hace sentir la promesa de una resurrección espiritual: "Y yo sentí la espuela sonora de mi paso / repercutir lejana en el sangriento ocaso, / y más allá, la alegre canción de un alba pura" (OPP, p. 76).

El concebir la vida como una "inmensa teoría de gestos victoriosos", o como "mil sombras en teoría", no significa que el poeta no crea en otra vida ni en una realidad que trasciende el mundo de los sentidos (8). Es cierto que la "teoría" que se menciona en ambos poemas es algo esencialmente irreal; esto es lo que siempre resulta cuando el hombre intenta capturar el ser dentro de los límites de su pensamiento. Pero del mismo modo en que el humo es producto de un fuego real, la "teoría" es parte de la conciencia divina. Esto es lo que quiere decir Machado, años más tarde, cuando declara que el mundo es un "aspecto de la divinidad" y por eso "el mundo [es] real, y la realidad única y divina" (OPP, p. 350) (9). Ahora, después de examinar esta temprana poetización de la metafísica machadiana, veamos rápidamente los otros poemas de este mismo período donde aparece el tema de la locura.

-
- (6) Al hablar de los "fantasmas de la mente", Machado parece recordar el concepto de Krause quien describe el mundo fenomenal como producto de "la vida de fantasía".
 - (7) En los "Proverbios y cantares" de *Nuevas canciones*, Machado expresa esta misma idea al escribir: "hay siempre un ascua de veras / en su incendio de teatro" (CLXI, lxxxix, OPP, p. 287). El mundo es teatro, es decir, una imitación o un reflejo de la realidad, pero esta imitación o este reflejo siempre tienen por base la verdadera energía divina.
 - (8) Recuérdese lo que Machado ha dicho, en el documento autobiográfico publicado por Francisco Vega Díaz: "En el fondo soy un creyente en una realidad espiritual que se opone al mundo sensible" "A propósito de unos documentos autobiográficos inéditos de Antonio Machado", *Papeles de Son Armadáns*, LIV (1969), p. 70.
 - (9) Es evidente que el pensamiento religioso de Machado difiere, en algunos puntos importantes, de la teología del catolicismo ortodoxo. Por eso, muchos críticos lo han calificado como no-creyente o irreligioso. No es que Machado sea ateo o irreligioso, sino que, como lo expresó la viuda de su

EL MISTERIO DE LA FUENTE

En dos ocasiones Machado emplea la palabra "loco"—o un sinónimo—para describir las aguas que brotan de la fuente de la vida. En "La fuente", otro poema de la primera edición de *Soledades*, Machado piensa de nuevo en el misterio del origen—en este poema se llama "misterio de la fuente"—y entonces expresa su adoración por "el claro y loco borbollar riente" del agua (OPP, p. 36). Aquí el poeta ve el agua como símbolo de la misma "locura divina" que es la fuente de todo lo que existe en esta vida.

Luego, en el poema VI "Fue una tarde, triste y soñoliente..." vuelve a aparecer la imagen de una fuente:

Yo sé que tus bellos espejos cantores
copiaron antiguos delirios de amores:
mas cuéntame, fuente de lengua encantada,
cuéntame mi alegre leyenda olvidada (OPP, p. 66).

En "Crepúsculo" el poeta siente un "amor lejano" que le inspira el recuerdo de la "olvidada locura triunfadora"; en estos versos del poema VI el mismo concepto se describe como "antiguos *delirios* de amores". Aquí también se expresa el anhelo de volver a experimentar la gloria del origen, cuando el poeta dice "cuéntame mi alegre leyenda olvidada".

UN ASTRO LOCO

El poema "Galerías", que Machado nunca publicó en libro (apareció en *Alma española* en 1904, y ahora se encuentra en la primera sección de "Poesías Sueltas" de sus *Obras* publicadas por Losada) contiene otra mención de la antigua "locura" de la primera manifestación divina:

Yo he visto mi alma en sueños...
En el etéreo espacio
donde los mundos giran,
un astro loco, un raudo
cometa con los rojos
cabellos incendiados... (OPP, p. 32).

En este poema el poeta habla de cosas que ha visto en el "fondo iluminado" de las galerías de su alma, y se repiten varios elementos del poema "Crepúsculo": la locura, el fuego, el color rojo, la visión de una cosmogénesis. El poeta asocia el origen de su alma

hermano José, "Su religión era personal, no la oficial"; citado por Arturo del Villar, en "Mi cuñado Antonio Machado: Charla con doña Matea Monedero, viuda de José Machado", *Estafeta literaria*, 569-570 (1975), p. 25. José Bergamín también menciona este punto al hablar del pensamiento religioso de Antonio Machado y Unamuno: "Lo que sí fueron Unamuno y Antonio Machado, por su mismo sentimiento liberal... eran cristianos; profunda, verdaderamente cristianos. Y esto es motivo de frecuente equívoco entre españoles que no quieren entender cómo se puede ser cristiano sin ser católico"; "Antonio Machado el Bueno", *La torre* XII, 45-46 (1964), p. 258.

—"un astro loco"—al origen el universo—"el etéreo espacio donde los mundos giran"—porque el panteísmo supone la unidad de todos los seres dentro de la gran mónada del ser absoluto (10).

2. LA LOCURA Y LA SOCIEDAD MATERIALISTA

LA TRISTE FIGURA DE DON QUIJOTE

En *Campos de Castilla* la idea de la locura es esencialmente la misma que hemos visto en *Soledades*, pero ahora se asocia a una materia diferente. Todavía representa el pensar intuitivo que revela la energía divina, pero en vez de ser aplicado solamente a asuntos religiosos, se ve con más frecuencia en un contexto social. Y para relacionar el tema con una determinada circunstancia histórica, Machado ha utilizado una imagen conocida, la de la "triste figura" de Don Quijote, el loco más admirado de todos. Buen ejemplo de ello es el poema CVI "El loco", en el que el poeta ofrece un fuerte comentario sobre la España de su época:

Es una tarde mustia y desabrida
de un otoño sin frutos, en la tierra
estéril y raída
donde la sombra de un centauro yerra.

Por un camino en la árida llanura,
entre álamos marchitos,
a solas con su sombra y su locura
va el loco, hablando a gritos.

Lejos se ven sombríos estepares,
colinas con malezas y cambrones,
y ruinas de viejos encinares,
coronando los agrios serrijones.

El loco vocifera
a solas con su sombra y su quimera.

Es horrible y grotesca su figura;
flaco, sucio, maltrecho y mal rapado,
ojos de calentura
iluminan su rostro demacrado.

Huye de la ciudad... Pobres maldades,
misérrimas virtudes y quehaceres
de chulos aburridos, y ruindades
de ociosos mercaderes.

Por los campos de Dios el loco avanza.
Tras la tierra esquelética y sequiza
—rojo de herrumbre y pardo de ceniza—
hay un sueño de lirio en lontananza.

Huye de la ciudad. ¡El tedio urbano!
—¡carne triste y espíritu villano!

(10) Idéntico concepto aparece en el brahmanismo: "De cierto, el que ha visto, ha escuchado, ha comprendido y ha conocido el yo verdadero, por éste es conocido el universo entero" (*Brihadaranyaka Upanishad*), ii, 4, 5); citado por William Kingsland en *The Gnosos or Ancient Wisdom in the Christian Scriptures* (London: Allen y Unwin, 1954), p. 93.

No fue por una trágica amargura
esta alma errante desgajada y rota;
purga un pecado ajeno: la cordura,
la terrible cordura del idiota (OPP, pp. 150-151).

El poema comienza con la descripción de una tarde mustia en la que se destaca una atmósfera de esterilidad y decadencia. Ésta es la árida llanura "sin frutos" de un paraíso perdido (11), donde el "centauro"—símbolo de la raza de Caín—urge sus guerras sobre la tierra pobre y desolada (12). En este desierto de la España moderna va clamando el solitario loco quijotesco, que representa al idealista frustrado por la sociedad materialista. Pero a pesar de la miseria que lo rodea, el loco avanza por los arruinados campos con el rostro iluminado por la "calentura" de un fuego interior, siempre buscando su ideal de pureza, "un sueño de lirio en lontananza".

Y no es que el loco sea víctima de la ciudad, ni que ésta le haya enloquecido (13). La vida de la ciudad no es la causa, sino el resultado de lo que ha pasado aquí. La causa es "la terrible cordura del idiota". El loco tampoco sufre porque no controla las emociones—"No fue por una trágica amargura / esta alma errante desgarrada y rota"—; actúa de esta manera porque quiere corregir la falta de equilibrio—"purga un pecado ajeno"—de los que exageran la importancia de la razón. Su locura es un acto voluntario, una penitencia que acepta para curar los excesos de cordura que nos conducen a la idiotez (14). Purga el pecado del hombre moderno, cuyo pensamiento demasiado racional—la "cordura"—ha negado el fuego divino al crear un infierno urbano.

-
- (11) Michael P. Predmore escribe sobre lo que llama "*the 'fallen' state of the world*" que se percibe en las descripciones del paisaje machadiano: "En efecto, es casi como si esta tierra hubiese sido devastada por una plaga..."; y en otra parte: "El peregrino sigue su búsqueda de una tierra más fecunda y más cumplida, contra el fondo de un paisaje que a menudo parece negar las condiciones de la vida que anhela encontrar"; Op. cit., p. 32 y p. 33.

- (12) Compárese esto a la imagen del centauro en los últimos versos de "Por tierras de España" (XCIX):

El numen de estos campos es sanguinario y fiero;
al declinar la tarde, sobre el remoto alcor,
veréis agigantarse la forma de un arquero,
la forma de un inmenso centauro flechador.
Veréis llanuras bélicas y páramos de asceta
—no fue por estos campos el bíblico jardín—;
son tierras para el águila, un trozo de planeta
por donde cruza errante la sombra de Caín... (OPP, p. 139).

- (13) Al escribir sobre estos versos, Sánchez Barbudo opina que la huida de la ciudad es "ocurrencia un tanto caprichosa. No es falso sin duda lo que dice de la 'ciudad', pero sí querer suponer que la vida de ésta es la que provoca la huida del loco, y la locura misma"; *Los poemas de Antonio Machado* (Barcelona: Lumen, 1969), p. 198. Luego Arthur Terry escribe en la misma vena: "En su intento de ver al idiota como una víctima de la corrupción urbana, Machado seguramente sobrepone un sentido que apenas permite el contexto, y al hacerlo, se acerca peligrosamente al clisé"; *Antonio Machado: Campos de Castilla* (London: Grant y Cutler, 1973), p. 31.
- (14) Sobre la idiotez y las personas excesivamente cuerdas, ha escrito Aurora de Albornoz: "No olvidéis que, en todas partes y en todos tiempos, los idiotas han pretendido ejercer el monopolio de la cordura"; *Presencia de Miguel de Unamuno en Antonio Machado* (Madrid: Gredos, 1968), p. 90.

En "El loco" Machado ofrece una aguda crítica de la sociedad contemporánea. Pero también mira al porvenir con la esperanza que representa la presencia de ese loco idealista; siempre espera el nacimiento de otra España—la "España de la rabia y de la idea" (OPP, p. 211)—que ha de reemplazar a la España racionalista y pragmática. Al componer un ensayo de Juan de Mairena, Machado ha escrito proféticamente sobre el momento de una crisis venidera: "Porque algún día habrá que retar a los leones, con armas totalmente inadecuadas para luchar con ellos. Y hará falta un loco que intente la aventura. Un loco ejemplar" (OPP, p. 627).

Uno de estos "locos ejemplares" que tienen la capacidad de retar a los "leones" que amenazan a la España del futuro, es "el gigante ibérico don Miguel de Unamuno". El poema CLI contiene muchas de las ideas que hemos visto en el poema CVI. En los versos iniciales Machado compara a Unamuno con Don Quijote:

Este donquijotesco
don Miguel de Unamuno, fuerte vasco,
lleva el arnés grotesco
y el irrisorio casco
del buen manchego. Don Miguel camina,
jinete de quimérica montura,
metiendo espuela de oro a su locura,
sin miedo a la lengua que malsina... (OPP, p. 243).

Como el loco del poema CVI, Unamuno tiene la figura "grotesca" de Don Quijote y, como éste también, persigue el quimérico ideal de su locura, sin escuchar la voz nihilista de los "cuerdos idiotas" (15).

En el contexto de estos poemas, es evidente que la cordura representa lo que Juan de Mairena ha llamado la "fe nihilista de la razón"; mientras que la locura, con su "espuela de oro", corresponde a la idea de una "fe religiosa". Es esta fe que siente el "loco" Unamuno en la segunda parte del poema CLI, cuando "señala la gloria tras la muerte" y entonces exclama "Creo; / Dios y adelante el ánima española" (OPP, p. 244).

CADA LOCO PERSIGUE SU TEMA

En un momento de pesimismo cuando el pensar lógico parece triunfar sobre la esperanza intuitiva, Machado escribe los siguientes versos del "Poema de un día" (CXXVIII):

-
- (15) Aurora de Albornoz también ha destacado el aspecto positivo de Don Quijote en este poema: "Acepta Machado en esta ocasión a Don Quijote, al simbólico Don Quijote, como la mítica figura del español del futuro... O mejor, Don Quijote y don Miguel se hacen uno: son el hombre ideal; el español ideal"; "Miguel de Unamuno y Antonio Machado", en *Antonio Machado: El escaritor y la crítica* (Madrid: Taurus, 1973), p. 127.

...razón y locura
y amargura
de querer y no poder
creer, creer y creer...

Y en este mismo poema, escribe otra vez:

Cada sabio, su problema,
y cada loco, su tema... (OPP, pp. 198-199).

Con estas palabras el poeta describe el conflicto entre el escepticismo y la fe como una lucha entre la razón y la locura. Mientras el sabio lucha con el "problema" que le traen los conceptos racionales, el loco persigue su "tema", que es la visión de esperanza que produce su conciencia intuitiva.

"Los olivos" (CXXXII) es otro poema de *Campos de Castilla* donde se describe la decadencia de la España moderna. En esta ocasión, Machado exterioriza el descontento que le hace sentir la falta de una verdadera religiosidad en la sociedad actual. Y junto a la ruina de una iglesia, hay otro hombre que persigue el tema de su locura:

...¡Amurallada
piedad, erguida en este basurero!...
Esta casa de Dios, decid, hermanos,
esta casa de Dios, ¿qué guarda dentro?
Y ese pálido joven,
asombrado y atento
que parece mirarnos con la boca,
será el loco del pueblo,
de quien se dice: es Lucas,
Blas o Ginés, el tonto que tenemos...

De acuerdo con la connotación positiva que lleva el concepto de la locura en la obra de nuestro poeta, la presencia de este joven "asombrado y atento" al lado de la iglesia vacía sugiere la posibilidad de un remedio que la gente no ha querido reconocer. No se sabe cuál es el tema que persigue este loco, pero tal vez quiera recordarnos la gloria de nuestro origen divino; porque esto es lo que se ha olvidado, según los versos que siguen:

Nosotros enturbiamos
la fuente de la vida, el sol primero,
con nuestros ojos tristes,
con nuestro amargo rezo,
con nuestra mano ociosa,
con nuestro pensamiento... (OPP, p. 206).

Con estas palabras que se refieren a Dios como "la fuente de la vida, el sol primero", Machado establece un vínculo entre la crítica social de *Campos de Castilla* y los temas religiosos de *Soledades*. Ahora queda ver lo que ocurre, cuando el loco quijotesco entra en un estado de cordura.

3. LA VIDA EQUILIBRADA DE ALONSO QUIJANO, EL BUENO

Volviendo a la figura de Don Quijote que en muchos poemas de Machado se utiliza para representar el aspecto idealista del pueblo español, conviene insistir en que con estas composiciones el poeta no nos quiere recomendar una locura exagerada, ni una conducta verdaderamente irracional. Aurora de Albornoz ha observado que Machado ve a Don Quijote como representación máxima de todo lo español positivo. Pero hace falta un equilibrio entre la locura necesaria y la cordura excesiva, y este equilibrio lo encuentra Machado en la persona de Alonso Quijano, el Bueno, el *alter ego* de Don Quijote. Según Aurora de Albornoz: "Acaso evitanto la separación radical entre Alonso Quijano, el Bueno, y el loco necesario, que todos debemos llevar dentro, el ideal a que Machado aspira es un Quijano que lleve dentro a Don Quijote... Don Quijote, vivo, debe latir siempre dentro de Quijano, el Bueno. Aquél pone la locura, necesaria a veces, éste la cordura, la razón para seguir viviendo y conviviendo con los seres humanos, en el mundo de todos los días" (16).

Al escribir estas palabras, ella se refiere al poema "España, en paz" (CXLV), donde Machado saluda la paz de España en la época de la Primera Guerra Mundial y, luego, la compara con la conducta de Alonso Quijano, el Bueno:

el buen manchego habla palabras de cordura;
parece que el hidalgo amojamado y seco
entró en razón, y tiene espada a la cintura...

Sin embargo, la cordura de Alonso Quijano no es la del idiota racional, porque aquél no ha olvidado, como algunos, la antigua locura triunfante; solamente espera el momento de otra batalla necesaria:

...Valor de ti, si bruñes
en esa paz, valiente, la enmohecida espada,
para tenerla limpia, sin tacha cuando empuñes
el arma de tu vieja panoplia arrinconada... (OPP, p. 238).

Estas palabras se relacionan estrechamente con lo que Machado ha dicho en el poema CVII "Fantasía iconográfica"; pues si en el poema CVI se describe la triste figura de Don Quijote, en el CVII el que se retrata es Alonso Quijano, el Bueno:

La calva prematura
brilla sobre la frente amplia y severa;
bajo la piel de pálida tersura
se trasluce la fina calavera.
Mentón agudo y pómulos marcados
por trazos de un punzón adamantino;
y de insólita púrpura manchados
los labios que soñara un florentino.
Mientras la boca sonreír parece,
los ojos perspicaces

(16) Aurora de Albornoz, *Presencia de Miguel de Unamuno en Antonio Machado*, Op. cit., pp. 224-225.

que un ceño empequeñece,
miran y ven, profundos y tenaces.

Tiene sobre la mesa un libro viejo
donde posa la mano distraída.
Al fondo de la cuadra, en el espejo
una tarde dorada está dormida.

Montañas de violeta
y grisientos breñales,
la tierra que ama el santo y el poeta,
los buitres y las águilas caudales.

Del abierto balcón al blanco muro
va una franja de sol anaranjada
que inflama el aire, en el ambiente oscuro
que envuelve la armadura arrinconada (OPP, pp. 151-152).

Aquí no se refiere directamente al tema de la locura, pero está implícito debido a la presencia de Alonso Quijano, el Bueno. ¿Cómo se sabe que se trata del gran personaje cervantino? (17). Lo prueba, entre otras cosas, la imagen de las armas: compárese "la vieja panoplia arrinconada" de Alonso Quijano en "España, en paz", con la "armadura arrinconada" del caballero sosegado en "Fantasía iconográfica". Machado no nombra a su héroe, ni en este poema ni en el poema anterior. Pero si se quita el aspecto "horrible y grotesco" del loco del poema CVI, es la misma persona—la contraparte o el complementario—que el caballero del poema CVII. Mientras que el loco del poema anterior es "flaco" con "ojos de calentura", éste es un hombre fino y delgado, cuyos "ojos perspicaces... profundos y tenaces" acaban de examinar un viejo libro, ya no de caballerías, sino de escrituras sagradas o, tal vez, de alquimia o de filosofía. En vez de tener el "rostro demacrado" del idealista frustrado, el caballero del poema CVII tiene el "ceño pensativo" coronado por la "frente amplia y serena" del hombre contemplativo.

Repito que no se trata del "cuerdo idiota" al que se refiere en el poema CVI, sino un hombre de carácter equilibrado en el que siguen ardiendo las ascuas de una locura latente. Como ha dicho Aurora Albornoz, se trata de un Alonso Quijano que lleva dentro a un Don Quijote. Lo sabemos, porque mientras el buen caballero medita sobre sus lecturas, el ideal quimérico todavía se refleja en el espejo del fondo—"una tarde dorada está dormida"—.

En la última estrofa llena de imágenes simbólicas, la armadura—recuerdo de la antigua locura de Don Quijote—está arrinconada y tal vez olvidada; no obstante, se queda allí, lista, por si acaso se necesita en una aventura venidera. El balcón está abierto a la pureza del "blanco muro" (18), y entre los dos "va una franja de sol anaranjada". Como

(17) Sánchez Barbudo no ha reconocido a la misteriosa figura que se describe en el poema CVII; dice que el caballero de la "Fantasía iconográfica" tiene "algo de filósofo italiano del Renacimiento", o tal vez "algo de caballero español imaginado, pintado por Azorín"; Op. cit., p. 176.

(18) En la obra de Machado, la imagen de un balcón abierto—a veces una ventana abierta—suele ser un símbolo de la conciencia que se abre al pensar intuitivo. Véase, por ejemplo, el poema XXV: "Abre el balcón, la hora / de una ilusión se acerca..." (OPP, p. 82); el poema XLIII: "Abril sonreía. Yo abrí las ventanas / de mi casa al viento..." (OPP, p. 96); y el poema "Apuntes y canciones": "Ya no hay quien medita de noche / con las ventanas abiertas" (OPP, p. 825).

en los poemas anteriores, el rayo de luz rojiza que "inflama" el aire en el aposento oscuro representa el fuego divino—la energía universal—que conecta al hombre intuitivo con la pureza del ser divino (19).

Y ¿qué es lo que ha convertido la fiebre de la locura en la serenidad de un idealismo más equilibrado? Machado parece decirnos que esto es lo que ha de ocurrir, cuando el hombre ya no tiene que purgar el pecado del racionalismo excesivo, cuando reconoce que la conciencia intuitiva nos conduce a Dios porque armoniza con la *locura* divina. Entonces, el hombre se quedará en la paz de una vida serena y productiva, sin miedo de abrirse al fuego purificador. Al describir de esta manera a Alonso Quijano, Machado unifica las dos dimensiones de la conciencia humana representadas por la cordura y por la locura, y nos muestra un modo de ser que todos los seres humanos podemos imitar.

4. LA LOCURA EN EL AMOR

EN AMOR LOCURA ES LO SENSATO

En *Nuevas canciones* el tema de la locura vuelve a aparecer en el soneto "Huye del triste amor, amor pacato" (CLXV, v) y, como en los poemas de *Soledades*, se relaciona con la idea del amor divino. José María Valverde ha creído ver en este poema la descripción del amor que Machado siente por una mujer real (20). Es posible, pero no puede ser una descripción de sus relaciones con Pilar de Valderrama; Machado no la conoce hasta 1928, y este soneto apareció por vez primera en el año 1925. Además, no importa si detrás de estos versos se esconde la figura de una mujer de carne y hueso. Ya sabemos que Machado convierte al amor humano en el símbolo de un amor superior, tal como lo declara en los versos que siguen:

-
- (19) En varios poemas de Machado la imagen del fuego se asocia a los impulsos místicos que conectan al hombre con la Divinidad. Además de este poema, pueden mencionarse el "ardiente sol" de la experiencia mística en el poema LIX "Anoche cuando dormía"; el poema CXXXVI, xx de *Campos de Castilla*: "¡Teresa, alma de fuego; / Juan de la Cruz, espíritu de llama, / por aquí hay muchos fríos padres, nuestros / corazoncitos de Jesús se apagan!" (OPP, p. 216); y el poema "Apuntes y Canciones": "Se abrasó en la llama / de una velita de cera / la mariposa blanca. / *** / ¡Noches de Santa Teresa!" (OPP, p. 825).
- (20) José María Valverde pertenece al grupo de los que ven en los poemas de Machado solamente la descripción de un amor humano. Por eso opina que la amada que se describe en los poemas de *Nuevas canciones* puede ser una mujer a la que el poeta conoció en Baeza. Porque en algunos poemas Machado habla de cerrar su corazón al amor, Valverde piensa que el poeta ha procurado resistir los avances de una mujer agresiva; luego, cuando lee el soneto "Huye del triste amor, amor pacato..." cree que el poeta al fin se ha rendido: "Vemos que el poeta 'se lía la manta a la cabeza', lanzándose al amor..." Y basándose en el verso "porque, en amor locura es lo sensato", Valverde cree que lo que se describe en este soneto es la "aceptación del amor insensato, antes que la vida se vuelva de ceniza"; *Antonio Machado* (Madrid: Siglo Veintiuno, 1975), p. 156 y p. 161. Si se lee con cuidado, es evidente que el poeta en ningún modo quiere experimentar "un amor insensato", sino lo opuesto.

Dante y yo—perdón señores—.
trocamos—perdón, Lucía—,
el amor en Teología (CXXXVI, xxv, p. 217).

Del mismo modo en que "el amor lejano" o "el amor primero" de la poesía temprana es una referencia a la emoción que siente el poeta en el momento de recordar su origen divino, la amada de los años maduros representa el amor que se dirige al Ser Supremo, según lo que demuestran estas palabras de "El amor y la sierra": "¿Vio el rostro de Dios? Vio el de su amada" (OPP, p. 293).

Es en este contexto en el que se debe entender el soneto de *Nuevas canciones*, donde se describe lo que ocurre a la persona que niega el fuego divino cuando intenta racionalizar el amor:

Huye del triste amor, amor pacato,
sin peligro, sin venda ni aventura,
que espera del amor prenda segura,
porque en amor locura es lo sensato.
Ése que el pecho esquivó al niño ciego
y blasfemó del fuego de la vida,
de una brasa pensada y no encendida,
quiere ceniza que la guarde el fuego.
Y ceniza hallará, no de su llama,
cuando descubra el torpe desvario
que pedía, sin flor, fruto en la rama.
Con negra llave el aposento frío
de su tiempo abrirá. ¡Desierta cama
y turbio espejo y corazón vacío! (OPP, p. 310).

En los primeros versos el poeta nos aconseja evitar el amor que se limita al deseo de preservar la seguridad personal. En una de las "cartas" publicadas por Concha Espina, Machado expresa el deseo de guardar para sí mismo el amor de la amada: "Mi diosa, sólo para mi. Comprendo mi egoísmo; pero así es el amor de loco y egoísta" (21). De acuerdo con la concepción machadiana, el amor es una mezcla de locura—amor verdadero—y deseos egoístas, los cuales deben eliminarse si el alma aspira a participar en la armonía que une a todas las cosas en el "gran ojo" de la conciencia divina. El que trata de amar sin "locura", ese puro ardor que abarca a todas las manifestaciones de Dios, solamente se encierra en los límites de su propio yo (22). Seguro indicio de que en este poema Machado piensa en algo más que el amor humano es la mención de la blasfemia. El que "blasfemó del fuego de la vida" no pecó contra la amada física, sino que negó la presencia del fuego divino, que debe ser la base de toda relación amorosa.

(21) Concha Espina, *De Antonio Machado, a su grande y secreto amor* (Madrid: Lifesa, 1950), p. 121.

(22) Sobre la necesidad de amar a todas las personas y todas las cosas por igual, ha escrito Erich Fromm: "Si alguien ama solamente a una persona y le son indiferentes los demás seres humanos, su amor no es amor sino una dependencia simbiótica, o un egoísmo agrandado... Si de veras amo a otra persona, amo a todas las personas, amo al mundo, amo a la vida. Si puedo decirle a otro: 'te amo', tengo que poder decir: 'amo en ti a todos los hombres, por ti amo al mundo, por ti también me amo a mi mismo'; *The Art of Loving* (New York: Harper, 1962), p. 46.

Al declarar que "en amor locura es lo sensato", Machado contradice los preceptos del racionalismo e introduce una lógica nueva, cuyos conceptos más vitales provienen de la intuición. Con esto, anticipa a Abel Martín, el que habla de una "lógica divina", resultado del pensar intuitivo que el poeta utiliza cuando aspira a tener "conciencia integral" (23). La lógica de los hombres, por otra parte, resulta del pensamiento homogeneizador "desustanciado y frío", que solamente produce conceptos aislados y estáticos. "La materia pensada se resuelve en átomos; el cambio sustancial, en movimiento de partículas inmutables en el espacio. Es ser ha quedado atrás... Quien piensa el ser puro, el ser como no es, piensa en efecto la pura nada", escribe Machado en el *Cancionero apócrifo* (OPP, p. 333). Por eso, el que "piensa" el amor y trata de retener el curso vital de la substancia divina convierte el fuego viviente en cenizas, en una cosa muerta. Éste es el "torpe desvarío" del que niega la experiencia edénica—"pedía, sin flor, fruto en la rama"—cuando procura razonar el amor, y se queda con el "turbio espejo" que es solamente un vano reflejo del amor real.

Lo cual es trágico, porque no es necesario. En varios poemas Machado describe la vitalidad de las cosas que se perciben con el pensar intuitivo. En "Esto soñé" por ejemplo el poeta intuye que el tiempo "fluye en vano" porque es "un sueño no más del adanida"; el tiempo es solamente una ilusión creada por la mente finita de los descendientes de Adán. Por eso, el que penetra el velo de los conceptos, como el hombre que se describe en los versos finales de este poema, sabe que el ser nunca muere:

Y un hombre vi que en la desnuda mano
mostraba al mundo el ascua de la vida,
sin cenizas el fuego heraclitano (OPP, p. 292).

El hombre intuitivo de "Esto soñé", tal como los primaverales amantes del *Cancionero apócrifo* quienes caminan hacia la tarde con "la rosa de fuego" en la mano (OPP, p. 321), representan lo opuesto del pensador blasfemante que intenta amar sin locura.

Después de *Nuevas canciones* el tema de la locura se menciona en las obras filosóficas en varios pasajes que ya se han citado. Sólo queda verlo ahora en un poema dedicado a Guiomar, y en las cartas de Machado publicado por Concha Espina.

LA LOCURA Y GUIOMAR

En "Otras canciones a Guiomar" (CLXXIV), hay una referencia a nuestro tema en la primera parte del poema, cuando el poeta habla del amor humano:

(23) Compárese esto a la razón vital de Ortega y Gasset: "El tema de nuestro tiempo consiste en someter la razón a la vitalidad... La razón pura tiene que ceder su imperio a la razón vital"; *El tema de nuestro tiempo*, en *Obras completas*, Tomo III (Madrid: Revista de Occidente, 1962), p. 178.

¡Y en la tersa arena,
 cerca de la mar,
 tu carne rosa y morena,
 súbitamente, Guiomar!

 En el nácar frío
 de tu zarcillo en mi boca,
 Guiomar, y en el calofrío
 de una amanecida loca... (OPP, p. 372).

Aquí el poeta parece describir la experiencia de amor con una mujer física, pero en el momento en que los labios tocan el zarcillo de nácar, la sensación de blanca frialdad produce el efecto de una energía que quema sin calor, en el momento de un despertar intuitivo—"el calofrío de una amanecida loca"—cuando el alma se purifica en el fuego de un amor más puro. Esta experiencia paralela, o anticipa, lo que ocurre en la penúltima parte del poema, cuando el amor humano—"ascua que apenas humea"—se convierte en el vivo destello del amor divino—"trocado en luz, en una joya clara"—.

Se ha discutido mucho sobre la importancia de las cartas publicadas por Concha Espina: ¿son la expresión de un amor profano que un escritor ha caracterizado como "un reverdecimiento erótico" (24), o es que las cartas tienen la misma seriedad de los poemas dedicados a Guiomar? Me inclino a creer en esta segunda posibilidad, porque si estos manuscritos se toman a la luz de lo que Machado dijo en el poema donde habla de convertir el amor en "Teología", es evidente que las supuestas cartas contienen muchas cosas que aclaran, y hasta amplifican, las ideas de los poemas y de las obras filosóficas. Un ejemplo de esto se observa en lo que se dice en las cartas sobre el tema de la locura.

En uno de los pasajes donde habla a su amada misteriosa, Machado vuelve a describirse como loco: "El corazón de tu loco, más loco que nunca, quisiera volar hacia ti..." (Concha Espina, p. 108). Y en otra parte escribe: "¡Qué alegría, Guiomar, cuando te veo!... El corazón me salta en el pecho realmente loco y no hallo manera de sujetarlo" (p. 42). Es patente, por lo que dice en éstas y en otras cartas, que Machado no habla del llamado "loco amor" de la pasión carnal, sino de un amor puro y refinado que bien puede compararse con el mismo sentimiento que se describe en los poemas. En la segunda carta citada arriba, Machado expresa su opinión sobre la importancia del "impudor" que, como se verá, es muy semejante al concepto de la locura. Inmediatamente después de hablar de la locura que siente en el momento de ver a la amada, declara: "Hoy se insiste demasiado sobre el pudor que debe acompañar al sentimiento, es decir, que el hombre—se piense—es tanto más hombre mientras más oculte su sentir. Pero yo proclamo, con Miguel de Unamuno, la santidad del impudor, del cinismo sentimental. Lo que se siente debe decirse, gritarse, verterse. Lo importante es que el sentimiento sea verdadero" (p. 42). Tal como se emplea en esta carta, el *pudor* es equivalente a la cordura, mientras que el *impudor* corresponde a la locura que Machado acaba de describir en el pasaje anterior. Cuando habla de la "santidad del impudor" y atribuye este concepto a Unamuno, quiere

(24) Pablo de A. Cobos, *Antonio Machado en Segovia, vida y obra* (Madrid: Ínsula, 1973), p. 94.

decir que el amor que siente por su amada no es un amor cualquiera, sino una emoción genuina que debe expresarse. De este modo Machado sigue el consejo que él mismo expresó en el poema de *Nuevas canciones*: reconoce que "en amor locura es lo sensato", para la persona que desea unirse—o reunirse—con la amada verdadera.

Pues bien, en los primeros seis capítulos del presente libro hemos estudiado algunos de los aspectos más importantes del pensamiento religioso y filosófico de Antonio Machado. En el último capítulo veremos el efecto que todo esto produce en la vida de nuestro poeta, al examinar varias maneras de vivir que resultan de estas ideas metafísicas.

Posted at: <http://www.armandfbaker.com/publications.html>